



DE LA LECTURA  
DE HOMERO.

**H**AY muy pocos Autores en la antigüedad profana, cuyo estudio pueda ser de tanta utilidad à la Juventud, como el de Homero; y se incurriria en la falta del debido cuidado, omitiendo el conocimiento de una Obra, que Alexandro el Grande juzgaba ser la produccion mas primorosa, y exquisita del entendimiento humano: *Pretiosissimum humani animi opus*. La utilidad que de ella se puede sacar, tocante à la excelencia de la Poesia, es muy propia para formar el gusto de la Juventud, y los diferentes modos de instruccion, en quanto à las costumbres, y Religion de los antiguos: tratarè estas dos partes separadamente.

*Plin. in hist. nat.  
lib. 7. cap. 29.*



CAPITULO PRIMERO.  
EXCELENCIA  
DE LOS POEMAS DE HOMERO.

**E**L magnifico elogio que hace Horacio de los dos Poemas de Homero, prefiriendolos, para la instruccion, à los libros de los mas habiles Philosophos, no ha parecido excelsivo. No sucede lo mismo con las alabanzas, que los Sabios de

todos los siglos le han dado, como à porfia, para realizar la excelencia de su Poesia. Muchos sujetos, apreciables por su entendimiento, y sabiduria, han sido de contraria opinion, haciendo increíbles esfuerzos, para defacreditar, y hacer despreciable à este Poeta, que ha logrado tan antigua, y general estimacion.

Se podria temer, que la Juventud se dexasse llevar de tales preocupaciones, empezando à leer à Homero en una edad, mas capaz de conocer las dificultades, y defectos de este Poeta, que de comprender sus primores. Para ocurrir à este inconveniente, harè algunas reflexiones particulares sobre el modo con que se debe explicar, y empezare por el establecimiento de algunas reglas, que puedan servir de principios, para formar sobre Homero un juicio adecuado. Traherè despues algunos passages suyos, procurando hacer conocer su primor, y eloquencia.

---

ARTICULO PRIMERO.

*Reglas, que pueden servir de principios à la Juventud, para juzgar sanamente de Homero.*

I.

**D**Ebe, en primer lugar, abstenerse la Juventud de un defecto muy comun en aquella edad, creyendose con superior entendimiento à los demás, solo por haver cursado los estudios. Consiste este defecto, en querer juzgar, y decidir en tono de magisterio, y muchas veces en presencia de sujetos habiles, de quienes mas bien podrian, y

deberian esperar el dictamen, en lugar de prevenirlo. Crean, con ayre de suficiencia, grangearse la estimacion, y se hacen ridiculos. La modestia, la prudencia, y la desconfianza de las propias luces, deben ser el caracter de los de esta edad, y la hacen mayor honor. Bien pueden exponer sus dudas, proponer sus dificultades, y preguntar con modestia à los que por su edad, y experiencia se hallan en estado de poder darles su parecer, y consejo. Esta leccion les dà Telemaco en la Odisea.

Lib. 3. v. 23. 24.

Iba llegando à casa de Nestor, y preguntò à Mentor su ayo, como debia portarse allí. „ No tengo „ aun, le dice, adquirido el uso de hablar bien, ade- „ mäs, que no conviene à un Joven como yo pre- „ guntar con tanta familiaridad à un venerable „ anciano como Nestor.

Οὐδέτι τῶ μύθοισι πεπειρημαὶ πυκνῶσιν.

Αἰδῶς δ' αὖ νέον ἄνδρα γεραίτερον ἐξέπεισθαι.

## I I.

Esta prudencia, y moderacion es aun mas necesaria, quando se trata de censurar à los escritores de primer orden. Se perdonan facilmente, à un apasionado de los primores de estos Autores, las alabanzas excessivas, que les suelen dàr algunas veces, por una especie de enagenamiento, causado por la admiracion que transporta. Es defecto comun à quantos se apasionan: defecto que la experiencia, y la razon corrigen, y que solo nace de un buen animo, sin que sirva de perjuicio à nadie. Pero todo hombre de juicio, y mas si se

ha.

halla todavia en una edad, en que la poca experiencia, y el temor de poder enganarse, debe hacerle mas recatado, guardará rigurosamente la sabia regla, que dà Quintiliano, quando se trata de condenar à hombres grandes. (1) „ No se ha de pro- „ nunciar sino es con mucho tiento, y circunspec- „ cion sobre estos Autores, cuyo merito està tan „ bien establecido; temiendo, que nos suceda lo „ que à muchos habladores, que se meten à criti- „ car lo que no entienden.

## I I I.

La reflexion de Despreaux, sobre el concepto que se debe hacer de los grandes hombres de la antigüedad, nace de un juicio adecuado, que debe hacer fuerza à todo sugeto racional desapasionado. Dice así: „ Quando los Autores han me- „ recido ser aplaudido, y admirados por muchos „ siglos, y que solo han sido despreciados por al- „ gunos de extravagante gusto, que nunca faltan; „ en este caso, el querer dudar del merito de sus „ escritos, no solo es especie de temeridad, sino „ locura; el desconocer sus primores no es argu- „ mento convincente de que no los tengan, sino „ de estar ciegos, y sin gusto los que no los en- „ cuentran. Los hombres, generalmente hablando, „ con el discurso de los tiempos no se engañan „ sobre las obras de entendimiento. No queda „ duda yà sobre si Homero, Platon, Ciceron, „ Virgilio, fueron hombres maravillosos. Es ma- „ teria muy asentada, y confirmada por veinte si- „ glos. De lo que se trata es de saber, en que con- „ sis-

Reflex. 7. sobre Longino.

(1) Modestè tamen & circumspèctò judicio de tantis viris judicandum est, ne, quod plerisque accidit, damnentur quæ non intelligunt. Quintil. lib. 10. cap. 1.

„sistían estas maravillas, que los hizo ser la ad-  
 „miración de tantos tiempos; sobre esto se debe  
 „trabajar, para lograrlo, ó renunciar las bellas le-  
 „tras, à las que se conoce no tienen gusto, ni afi-  
 „ción los que se separan del comun sentir de los  
 „hombres.

## IV.

No se sigue de esto, que dichos Escritores se  
 hayan de tener por sujetos absolutamente per-  
 fectos, y exemptos de todo defecto; fueron sin  
 duda hombres grandes, pero eran hombres, y por  
 consiguiente pudieron errar, y engañarse muchas  
 veces. Es preciso proceder de buena fe, y po-  
 nerse de acuerdo; pues los mas zelosos defensores  
 de Homero han confesado, que se encuentran en  
 este Poeta algunos passages de poca substancia,  
 defectuosos, y arrastrados: algunas harengas muy  
 largas: descripciones sobradamente menudas: re-  
 peticiones enfadosas: epithetos muy ordinarios:  
 comparaciones que se buelven à repetir muchas  
 veces, y no siempre se encuentran con bastante  
 nobleza. Pero todos estos defectos están escon-  
 didos, y como ahogados por una infinidad de gra-  
 cias, y primores inimitables, que llenan, elevan, y  
 encantan, y à pesar de ellos, à la obra, y à su Au-  
 tor no se les puede negar la estimación, y aplauso  
 que le es debido, segun esta juiciosa regla de  
 Horacio.

Horat. de Arte Poet. Verùm ubi plura nitent in carmine, non ego paucis  
 Offendar maculis, quas aut incuria fudit,  
 Aut humana parum cavit natura.

## V.

Se ha de cuidar de no atribuir à Homero de-  
 fectos, que solo subsisten en la imaginación de los  
 ignorantes, ó criticos preocupados. De esta fuerte  
 han encontrado muchas palabras, que les parecen  
 baxas, y ordinarias como son *caldero*, *marmita*,  
*grasa*, *intestinos*, y otras semejantes, que se hallan  
 repetidas veces en Homero, y que no sufriríamos  
 nosotros en nuestros Poetas, ni aun en nuestros  
 Oradores.

Se debe (como lo nota Despreaux, de quien <sup>Reflex. 9.</sup>  
 copiarè las palabras): „ Se debe, dice este Autor, te-  
 „ner presente, que los nombres, en las lenguas, no  
 „siempre corresponden con puntualidad los unos à  
 „los otros, y que un termino Griego, muy elevado,  
 „no se puede exprimir algunas veces en Frances, si-  
 „no con otro muy baxo; esto se ve por la palabra  
 „*asirus* en Latin, *âne* en Frances, ó *borrico* en Es-  
 „pañol, que son de gran baxeza en una, y otra  
 „lengua, aunque la palabra, que significa este ani-  
 „mal, nada tiene de vil en Griego, ni en Hebreo,  
 „pues se encuentra empleada en los passages mas  
 „magnificos. Lo mismo sucede de la palabra *mu-*  
 „*ler*, mulo, y de otras muchas.

„En efecto las lenguas tienen cada una sus ex-  
 „travagancias; y la Francesa principalmente, es  
 „muy caprichosa en sus voces, y aunque sea abun-  
 „dante de bellos terminos para ciertos asuntos,  
 „hay otros muchos, en que se ve muy escasa, y es  
 „grande el numero de cosas menudas, que no pue-  
 „de exprimir con nobleza; por exemplo: aunque  
 „en los passages mas sublimes nombra, sin envile-  
 „cerle, *un mouton*, un carnero, *une chevre*, una  
 „cabra, *une brebis*, una oveja, no podrá, con to-  
 „do

do esso, nombrar *un veau*, una ternera, *un cochon*,  
 un cochino, sin detrimento de el estilo elevado.  
 El nombre de *genisse*, ternera, en Frances es muy  
 bueno, y sobre todo en una Egloga, *vache*, va-  
 ca, no se puede sufrir; *Pasteur*, Pastor, es de un  
 bello uso: *gardeur de pourceaux*, *gardeur de*  
*bœufs*, guardador de puercos, ò de bueyes so-  
 narian horrorosamente, con todo esto no hay  
 quizá en el Griego dos terminos mas bellos que  
*οὐβῶτης & βοκόλος*, los que corresponden à los  
 dos Franceses: y por esso Virgilio intitulò sus  
 Eglogas con el suave nombre de *Bucolicas*, que  
 en lengua Francesa, literalmente quieren decir,  
*Les entretiens de bouviers, ou des gardeurs de bœufs*,  
 las conversaciones de Boyeros, ò guardadores  
 de bueyes. Y en nuestro Castellano; Entreteni-  
 mientos de los Boyeros.

En esto se conoce la injusticia de los que  
 buyen à Homero la baxeza de sus traductores, y  
 le acusan, de que hablando Griego, no habla con  
 bastante nobleza el Latin, ò el Frances. Es  
 cosa muy reparable, que en toda la antigüedad  
 nunca se le haya formado sobre esto (digo sobre  
 la baxeza de las palabras) ningun capitulo à Ho-  
 mero, aunque haya compuesto dos Poemas, qual-  
 quiera de ellos mas abultado que la Eneida; y que  
 no haya Escritor, que algunas veces descienda à  
 mas largas descripciones que el, ni que de tan  
 buena gana diga cosas menudas, no sirviendose  
 jamás sino de terminos altos, ò empleando los  
 que no lo son, con tanto arte, è industria, co-  
 mo lo nota Dionisio Halicarnaseo, que los hace  
 nobles, y armoniosos.

Otro genero de juicios injustos, que se hacen de  
 Homero, nacen de la preocupacion, en que estamos  
 ordinariamente sobre las costumbres, usos, y mo-  
 dales de nuestro siglo, y de nuestro País. Esto nos  
 hace estrañar los de una antigüedad tan remota,  
 en la que eran mas simples, y naturales. Repugna  
 leer en Homero, que los Principes preparaban su  
 comida con sus manos: vèr à Achilles hacer en su  
 casa los oficios mas viles, à los hijos de los ma-  
 yores Reyes, guardar sus ganados, y à las Princesas,  
 ir ellas mismas al rio à lavar su ropa, y sacar agua  
 de la fuente.

Esto mismo se ve en la Escritura Sagrada.  
 Abrahan, dueño de gran numero de criados, và  
 el mismo al establo. Sara, con tantas criadas, ella  
 misma amassa el pan. Rebeca, y Rachel, no obs-  
 tante la delicadeza de su sexo, llevan sobre el om-  
 bro un cantaro de agua. Saul, y David, aun des-  
 pues de haver sido ungidos Reyes, guardan sus  
 ganados.

La razon, el buen juicio, y la equidad requie-  
 ren, que leyendo à estos Autores antiguos, se tras-  
 laden los lectores, à los tiempos, y países de que  
 hablan, no dexandose preocupar contra aquellas  
 antiguas costumbres, por ser contrarias à las nues-  
 tras, lo que seria tan injusto, como si por una cie-  
 ga passion, por las modas de nuestra nacion, mi-  
 rasemos, como ridiculos, los trages de los demás  
 pueblos. Además de esto, se podrá acaso creer, que  
 esta delicadeza, esta blandura, estos vicios, que han  
 corrompido los ultimos siglos, merezcan la prefe-  
 rencia sobre la dichosa sencillez de los primeros  
 tiempos; vestigios preciosos de la inocencia antigua?

## VII.

En quanto à los defectos , que realmente se hallan en Homero , la justicia , y la razon quieren se le perdonen , por los muchos primores que en él se encuentran. Longino examinando, si se debia preferir lo medianamente perfecto à lo sublime, que tiene algunos defectos , establece la regla de que hablo , y faca la prueba de la naturaleza misma de estas obras., Soy de parecer (dice), que una  
 „ grandeza superior à la regular no tiene natural-  
 „ mente la pureza de lo mediano. . . . Lo sublime  
 „ es como una riqueza inmensa , en la que no se  
 „ puede mirar à todo tan de cerca , que no haya  
 „ algun descuido. Y añade : Aunque he notado en  
 „ Homero , y en otros celebres Autores , passages  
 „ que no me agradan , creerè sean faltas , de que  
 „ no hicieron caso, y que, propiamente hablando,  
 „ no se pueden llamar faltas , pues solo se deben  
 „ mirar como ligeras equivocaciones , y leves des-  
 „ cuidados que se les escaparon , porque ocupados  
 „ sus entendimientos en el estudio de cosas gran-  
 „ des , no tenian lugar de pararse tan de espacio en  
 „ las pequeñas. Todo quanto se logra en no hacer  
 „ faltas , es el no ser corregido ; pero lo grande  
 „ siempre merece aplauso. Què dirè finalmente?  
 „ un solo rasgo de aquellos pensamientos sublimes,  
 „ que están en las obras de estos excelentes Auto-  
 „ res , puede suplir todos sus defectos:

## VIII.

Esta regla servirá mucho para hacer un juicio prudente de Homero , y de Virgilio. No sè si explicando estos Poetas à la Juventud, sea convenien-

Longino Trat.  
de Subl. cap. 27.

cap. 30.

niente dar preferencia al uno sobre el otro , ò si fuera mejor, dexar indecisa tan grande question, guardando una especie de neutralidad. Pueden contentarse con hacerles notar la diferencia de sus caracteres , poniendoles à todas luces los primores de uno , y otro. Quintiliano nos insinúa este medio en el modo juicioso, con que habla de estos dos grandes Poetas. Havia hecho un elogio magnifico de Homero, dando en estas pocas palabras una justa idea de la maravillosa variedad de su estilo:  
*Hunc nemo in magnis sublimitate , in par-  
 vis proprietate superaverit. Idem letus ac pressus,  
 jucundus, & gravis, tum copia, tum brevitate mirabilis.*  
 „ En los grandes asuntos nada hay de mas subli-  
 „ me, que su expresion ; en los pequeños nada con  
 „ mas propiedad. Dilatado , estrechado , grave , ò  
 „ suave ; era igualmente admirable , por su abun-  
 „ dancia , y brevedad. „ Passa à Virgilio despues  
 de haver trahido (2) un dicho celebre de Domicio Afer, el mas famoso orador de su tiempo, que nunca colocaba à este Poeta sino despues de Homero, aunque poco desigual ; pinta en pocos renglones el caracter de uno , y otro , de un modo , que no parece dexa que desear. Reconoce en Homero mas ingenio , y mas naturaleza , y en Virgilio mas arte, y estudio. El uno es mas vivo, y mas sublime, y el otro mas exacto, y mas correcto. Aquel se remonta con mas fuerza , pero no siempre con igualdad ; el otro anda siempre con igual passo , y nunca decae. Así Quintiliano, pesando en la balanza de la razon, y de la equidad, las diversas circunstancias de estos dos hombres eminentes, procura con mutuas compen-

Quint. lib. 10.  
cap. 1.

Xx 2  
 (2) Utar verbis iisdem, quæ me accedere; secundus, inquit, est Virgilius, propior tamen primo quam tertio. Ibid.  
 ex Afro Domicio juvenis accepi: qui mihi interroganti, que in Homero crederet maxi-

faciones establecer entre ellos un genero de igualdad *Et hercle, ut illi natura cœlesti atque immortaliter cesserimus, ita cura & diligentia vel ideo in hoc plus est, quod ei fuit magis laborandum: & quantum eminentioribus vincimur, fortasse æqualitate pensamus.*

## IX.

Usando de esta moderacion, será muy util hacer comparar à la Juventud ciertos bellos passages de Virgilio con los de Homero, de quienes son copias. Es una gran ventaja, para este, el haver servido de modelo al otro; y se le puede aplicar con justicia lo que se dixo de Demosthenes en quanto à Ciceron: *Cedendum in hoc quidem, quod & ille prior fuit, & ex magna parte Ciceronem, quantum est, fecit.* De los dos Heroes de Homero, hizo Virgilio uno solo, en el qual supo juntar con arte todas las circunstancias esparcidas, y repartidas en los del Poeta Griego. De el sacò la mayor parte de sus episodios, y gran numero de sus comparaciones. Se encuentra una gran satisfaccion en conocer, en el Poeta Latino, los vestigios del Poeta Griego, y en descubrir sus preciosos hurtos, que igualmente honran al uno, y al otro. La copia algunas veces no iguala al original, pero en otras le excede, y con felices pinceladas le añade rasgos que la hacen original. En quanto à las expresiones, al numero, y à la cadencia, Homero lleva la ventaja; y sería util acostumar desde luego el oido de la Juventud à conocer esta dulce, y harmoniosa melodia, que reyna en todos sus versos, y los llena de gracias inimitables en qualquiera otra lengua, que no sea la Griega.

Bien se conoce, que el estudiar à Homero de este

este modo, puede contribuir infinito à formar el gusto; y esto me obliga à creer, que en las classes en que por falta de tiempo no se puede passar un Poema entero, y seguido, sería muy del proposito explicar solamente parrafos escogidos, y capaces de poderse formar de este Poeta la idea, que de el se debe tener. Procuraré manifestar aqui algunos de este genero.

## ARTICULO SEGUNDO.

*Lugares de Homero notables por el estilo, y por la eloquencia.*

NO me dilataré mucho, temiendo alargar demasiado esta obra: aunque es dificultosa empresa, el ser breve hablando de los primores de Homero. Expondré algunos de diferentes generos, pero sin la sugesion de seguir en ellos, una orden, y exactitud regular.

## I.

## NUMERO, Y CADENCIA.

Homero es admirable, para señalar por el sonido, y la colocacion de las palabras, y aun algunas veces por la eleccion de las letras, la naturaleza de lo que describe.

1. *Sonido aspero.*

*ἰσ'ία δ'έσφι*

*Τριχθα' τε ἔ τετραχθα' διέχισεν ἴσ' ἀνέμοιο.*

*Odys. IX. 70.*

No hay oido, dice Boivin, ponderando el primor

mor de este verso, que no crea estar oyendo el ruido, y como el crugido de la vela, que despedaza el viento.

2. *Sonido dulce, y seguido.*

Al contrario nada es mas seguido, y armonioso que el parrafo, en que el Poeta describe la dulce lisongera eloquencia de Nestor.

Il. I. 247.

Τοῖσι δὲ Νέστωρ  
 Ἡδυνεπῆς ἀνόρσσε, λιγυρὸς Πυλίων ἀγορητής,  
 Τῷ ἔ ἀπὸ γλώσσης μίλιτος γλυκίων ῥέει ἀυδή.

„ Nestor, aquella boca eloquente, de quien  
 „ sale una voz mas dulce que la miel, aquella len-  
 „ gua encantadora, aquel agradable orador de los  
 „ Pylienses, se levanta prontamente, y se pone en-  
 „ tre los dos Principes futiosos.

3. *Pesadex.*

Los siguientes versos exprimen maravillosamente grandes esfuerzos, y un penoso trabajo.

Odys. XI. v. 592

Καί μιν Σίσυφον εἰσεῖδον, κρατέρ' ἀλγὲ ἔχοντα,  
 Λᾶαν βατ' ἄζοντα, πελώριον ἀμφοτέρησιν.  
 Ἦτοί ὁ μὲν σκηριπτόμενός χερσίντε ποσίντε  
 Λᾶαν ἄνω ἄθεσκέ ποτὶ λόφον· ἄλλ' ὅτε μέλλοι  
 Ἀχρον ὑπερβαλέειν, τότε ἀπ' ὀρέφασκε κραταιῆς  
 Αὐτῆς, ἐπειτα πέδονδε κυλίνδετο λᾶας ἀναιδῆς  
 Αὐτὰρ ὄγ' ἀφ' ὄσασκε τιτανόμενος· κατὰ δ' ἰδρῶς  
 Ἐρρεεν ἐκ μελέων, κοίη δ' ἐκ κρατὸς ὀρώρει.

„ Además vi à Sisypho, atormentado con  
 „ crueles penas. Llevaba en sus manos una piedra gran-

„ grande, y espantosa, y valiendose de todas sus  
 „ fuerzas, alargando sus pies, y brazos membru-  
 „ dos empujaba la piedra àzia la cima de la aspera  
 „ Montaña. Pero habiendo ya casi conseguido,  
 „ llevarla à la mas empinada punta, una fuerza  
 „ contraria se le oponia, y le echaba à rodar, has-  
 „ ta el llano con precipitados brincos la trabajosa  
 „ piedra. Sisypho la bolvia à subir con iguales es-  
 „ fuerzos. Todos sus nervios estaban estendidos.  
 „ El sudor iba corriendo por todo su cuerpo, y el  
 „ polvo levantandose en el ayre rodeaba su cabeza.

4. *Ligereza.*

En el parrafo siguiente, la rapidez del segundo verso no parece disputarle la fuya à los Cavallos, de quienes Homero describe la carrera?

Il. V. 222.

Οἷοι Τρώοι ἵπποι, ἐπιστάμενοι πεδίοιο  
 Κραιπνὰ μάλ' ἐνθα ἔ ἐνθα διωκέμεν ἠδ' ἐφέβοσθαι.

Podrà ser que Virgilio haya querido explicar estos primores en este verso.

Aen. 8. 596.

Quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum.

Con que elegancia nos describe en otra parte la ligereza, y velocidad, de las Yeguas de Eneas?

Αἰ δ' ὅτε μὲν σκιρτῶεν ἐπὶ Ζεῖδαρον ἀρσσαν,  
 Ἀχρον ἐπ' ἀνθερίκων καρτὸν θεόν, ἔδ' ἐ κατέκλων.  
 Ἀλλ' ὅτε δὴ σκιρτῶεν ἐπ' ἔυρεα γῶθα θαλάσσης,  
 Ἀχρον ἐπὶ ῥηγμῖνος ἀλὸς πολιοῖο θέεσκον.

Il. XX. 226.

Virgilio supo aprovecharse bien de este passa-

ge, describiendo la ligereza de Camilo; y no se si la copia es inferior al original.

*Æt. 7. 808.*  
 Illa vel intactæ segetis per summa volaret  
 Gramina, nec teneras cursu læsisset aristas:  
 Vel mare per medium fluctu suspensa tumentis  
 Ferret iter, celeres nec tingeret æquore plantas.

*II. XIII. 17. etc.*  
 Pero nada iguala al primor de la descripción, que hace Homero de la marcha de Neptuno. No haré mas que copiar aqui las notas de Boivin. Este Dios estaba en la Isla de Samothracia. Sus armas, como tambien su carro, y sus cavallos, estaban en Eges, Ciudad de Euboea, ò de Achaia. Solo dà quatro passos, y llega. El Dios se arma, pone sus cavallos, y parte. Nada mas ligero, que su carrera. Bucla sobre las ondas. Los versos de Homero en esta ocasion corren mas veloces que el mismo Dios. A los lectores del texto Griego me remito que por poco que sepan, conocerán la diferencia de la ligereza del dactylo, y de la pesadez del Espondeo.

Ἦ δ' ἐλάαν ἐπὶ κύματ', ἀταλλε δὲ κίτε' ὑπὲρ  
 αὐτῶ  
 Πάντοθεν ἐκ κευθμῶν, ἔδ' ἠγνοίησεν ἀναχία.  
 Γηθοσύνη δὲ θάλασσα δίστατο· τοὶ δ' ἐπίτοντο  
 Ρίμφα μάλ', ἔδ' ὑπέεργθε διαίνετο χάλκεος ἄξων.

Basta tener oidos, para conocer la velocidad del carro de Neptuno, en el mismo sonido del primero, y los dos ultimos versos, que solo están compuestos de dactylos, à reserva del espondeo, con que acaba cada verso necesariamente. Despreaux traduxo este parraso en su versión de Longino.

Il attelle son char, & montant fièrement,  
 Lui fait fendre les flots de l'humide élément.  
 Dès qu'on le voit marcher sur ces liquides plaines,  
 D'aise on entend sauter les pesantes balaines.  
 L'eau frémit sous le dieu qui lui donne la loi,  
 Et semble avec plaisir reconnoître son roi.  
 Cependant le char vole, &c.

*Traducción de estos versos.*

Arma su carro, monta, y velozmente,  
 Le hace hender de las ondas la corriente.  
 Dexa saltando alegre, la Ballena,  
 La pesadez que su estatura llena.  
 Imperios de la ley conoce atento,  
 A su Rey todo el liquido elemento.  
 En tanto el carro buela, &c.

Estos versos son ciertamente admirables; no obstante es preciso confesar, que son muy inferiores à los Griegos, en quanto al numero, y harmonia, de la que nuestra lengua no es tan susceptible como la Griega, y la Latina; porque no tiene, como ellas, la distincion de las breves, y de las largas, que forman pies, y varian agradablemente la cadencia. Con todo este defecto de nuestra lengua, el Poeta Francès supo en sus versos,

*D'aise on entend sauter les pesantes balaines,  
 De gozo se oyen saltar las pesadas ballenas,*

dar à entender la agilidad del salto, y la pesadez del monstruoso pez, que son dos cosas del todo contrarias, y felizmente expresadas por el sonido de las palabras, y por la cadencia del verso, que se eleva con ligereza, y se abate con pesadez.

## DESCRIPCIONES.

(3) Se ha dicho que Homero era ciego; no obstante su Poesía, mas parece pintura que Poesía; tan à lo vivo la sabe pintar, que pone à la vista del lector las imagenes de quanto emprehen- de describirle.

1. Ninguna novedad causa, que este Poeta, que anima aun à las mismas cosas insensibles, nos presente los cavallos de Achilles, tan afligidos de la muerte de Patrodo. El los pinta, despues de esta fatal desgracia, tristemente immoviles, la cabeza inclinada àzia el suelo, dexando arrastrar sus clines sobre el polvo, y virtiendo lagrimas en abundancia.

Οὐδ' εἰ ἐνισκήσαντε κάρηατα • δάκρυα δὲ σφιν  
θερμὰ κατὰ βλεφάρων χαμάδις ῥ' ἔε μυρομένοισιν  
Ἡνίοχοιο πτότω • θαλερὴ δὲ μαιίνετο χαιτή,  
Ζεῦγλης ἔξερπιτῶσα παρὰ ζυγὸν ἀμφοτέροισι.

Il. XVII. 347.

La descripcion, que hace Virgilio del dolor de un cavallo, es mas breve, y nada menos viva.

*Æn. I. 19.* Post bellator equus positus insignibus Æthon  
It lacrymans, guttisque humectat grandibus ora.

Se podrán pintar mejor las lagrimas de un cavallo, que por estas ultimas palabras: Pongase *lacrymis* en lugar de *guttis grandibus*, desaparece la imagen.

(3) Traditum est Homerum | minum, qui ferarum, non ita  
cœcum fuisse. At ejus pictu- | expictus est, ut, quæ ipsa non  
ram non poesim videmus. Quæ | viderit, nos ut videremus, effe-  
regio, quæ ora, quæ species for- | cerit? *Cic. Tusc. quest. lib. 5. n.*  
mæ, quæ pugna, qui motus ho- | 114.

2. El fuego de la colera chispea en los versos de Homero igualmente que en los ojos de Agamemnon, de quien describe el furor.

μένιος δὲ μέγα φρένας ἀμφιμίλαινα  
Πίμπλαντ', ὅσσε δὲ οἱ πυρὶ λαμπέϊον εἶχθη.

Il. I. 103.

„ Una hiel negra excitaba en él una colera vio-  
„ lenta: sus ojos se parecian à una llama cente-  
„ llante. „ Horacio imitó el primer verso: *Fervens*  
*difficili bile tumet jecur*; y Virgilio el segundo:

Ode 13. lib. 1.

Totoque ardentis ab ore Æn. 12. 101.  
Scintillæ abstant: oculis micat acribus ignis.

3. El magestuoso movimiento de cabeza, con el qual Jupiter hace estremecer los ciclos, es conocido de todo el mundo.

Ἡ', ἥ κτανέσιν ἐπ' ὄφρυσιν νεῦσε Κρονίων.  
Ἀμβρόσια δ' ἀρα χαιται ἐπερρώσαντο ἀναλτος,  
Κρατὸς ἀπ' ἀθανάτοιο μέγαν δὲ ἐλέλιξεν Ὀλυμπον.

Il. I. 528.

„ A estas palabras, el hijo de Saturno arquea  
„ las negras cejas: los cabellos sagrados del Rey  
„ de los Dioses se erizan, y se encrespan sobre su  
„ cabeza inmortal, y todo el Olimpo se estreme-  
„ ce à esta señal formidable.

Este passage ha sido imitado por los mas celebres Poetas.

Annuit, & totum nutu tremefecit Olympum.  
Terrificam capitis conculsit terque quaterque  
Cæsariem, cum qua terras, mare, sidera movit.  
Regum verendorum in proprios greges,  
Reges in ipsos imperium est Jovis,  
Clari giganteo triumpho,  
Cuncta supercilio moventis.

Virg.  
Ovid.

Horat.

Estos